



*la poesia mancha*



# LABERINTO



Carlos Selva

# LABERINTO

*la poesía mancha*

Primera edición: noviembre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Carlos Selva

© Ilustraciones: Yusef Gibaja

ISBN: 978-84-949012-4-9

ISBN digital: 978-84-949012-5-6

Editorial La poesía mancha

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

[produccion@lapoesiamancha.com](mailto:produccion@lapoesiamancha.com)

[www.lapoesiamancha.com](http://www.lapoesiamancha.com)

Impreso en España





## PRÓLOGO

Imagina que el mundo moderno se fusionará con el paleolítico. Imagina que o bien los hombres primigenios fueran dotados de todo el conocimiento científico y psicológico o que el triste hombre moderno volviera a confiar en los tótems y dibujar pinturas rupestres en vez de grafiti. Bien, si ese engendro que te imaginas escribiera un poemario, el resultado sería algo muy parecido si no *Laberinto* de Carlos Selva.

Hace tiempo que sabemos que la modernidad con todo su confort tecnológico no satisface. Hace tiempo que sabemos que caminamos hacia la extinción. Se necesitan desesperadamente nuevos paradigmas, nuevas hojas de ruta que nos alejen de la autopista suicida. Carlos, humildemente, si no marca una senda, por lo menos erige una que otra señal de tráfico que nos indique por donde está el camino.

En este mundo cínico es muy atrevido volver a confiar en que existe la Verdad. Es mucho más aconsejable para tu salud social negarlo todo en pos de una ignorancia relativa. Carlos nos presenta verdades en guisa de arquetipos y aboga por la renuncia del Yo individualizado, otra

herejía en esta época de individualismo salvaje y egoísmo. No sé si el trabajo de un poeta es ser gurú o redentor, si los artistas deberían limitarse a ofrecer pastillas de azúcar para paliar nuestra agria realidad, solo sé que *Laberinto* contiene una dosis narcótica de realidad y mito y a mí me masajea el espíritu y despierta la esperanza.

RAFAEL CARVAJAL

## PRÓLOGO

Decía Jean Paul Sartre que el infierno son los otros. Y siempre me pareció una explicación demasiado conveniente, casi políticamente correcta: Yo no fui, ha sido el otro, la otra, los demás.

Dios.

El Diablo.

O cualquiera de los otros nombres de la misma franquicia.

Carlos Selva sabe, porque lo ha ido descubriendo poco a poco a medida que crecía y leía (que a veces es lo mismo), que el infierno somos nosotros.

Y también el cielo, si somos capaces de barrer la basura que lo tiene anclado a la tierra con su peso de culpas supuestas.

Pero sobre todo, somos nuestro propio laberinto.

Somos los Teseos ufanos, convenientemente convencidos de nuestro destino de héroes.

Somos minotauros encerrados, castigados, psicoanalizados, medicados, ingresados, dados de alta si firmamos una declaración admitiendo que la realidad existe, aunque sepamos que no.

Y somos Ariadnas, salvadoras, instigadoras, víctimas. Prisioneras de una cárcel de ideas preconcebidas, la esperanza que nunca se pierde aunque tarde en encontrarse, la capacidad de amar cuando el volcán estalla, cuando el mundo se acaba, cuándo vuelve a comenzar, para ser, quizás, la misma mierda.

O quizás no.

Este es un libro singular.

Un libro que te cambiará la poesía y quizás la vida.

Salvo que prefieras seguir con tu papel en el laberinto.

Entonces te quedarás dónde estás.

Pero sabiendo.

Nadando en la imposibilidad del olvido.

CARLOS SALEM

TESEOS



No es tarea fácil aceptar que la individualidad es un espejismo ingenuo. Con una intuición cercana a la locura, aquel que se aventura a salir de la identidad construida en base a los pensamientos, intuye un vasto territorio desconocido. Lo que normalmente es desechado por la razón y la evidencia, se materializa en todos los aspectos de la vida: se huele, se oye, se ve, se toca, se escucha... y algo más. Un sentido que permanecía latente despierta, abriendo brechas en la máscara que separaba el Yo de todo lo demás. Como si fuese el rumor de un río, una corriente sutil y continua lo inunda todo. A pesar de su inmensa fuerza, es posible hacer oídos sordos a la misma, regresar a la etapa previa en la que los cinco sentidos eran suficientes, unidos a la lógica, para delimitarse a uno mismo y al mundo.

En este punto, aquel que busca debe elegir: dar un paso hacia la certeza irrefutable de lo material o aventurarse a recorrer una senda oscura, donde los significados se diluyen y cambian de forma fácilmente. El primer camino promete seguridad y un gran control sobre los elementos naturales, además de una identidad sólida garantizada hasta el día de la muerte.

La segunda opción ni siquiera asegura ser un camino como tal. Más bien se presenta como una niebla oscura y densa que envuelve a quien se atreve a penetrar en ella. El miedo a enloquecer, a desaparecer y a morir serán los compañeros de viaje.

¿Por qué elegir las tinieblas en lugar del sendero luminoso? No existen motivos racionales para ello. Aquel que se interna en la oscuridad lo hace dejándose llevar, resignándose a perder el control que hasta entonces había poseído. Un acto semejante requiere de valentía, esa clase de valentía que es difícil distinguir de la inconsciencia o la estupidez. Al igual que El Loco y El Peregrino, quien busca más allá de sí mismo, lo hace imbuido por la confianza de que algo habita al otro lado: una verdad, una revelación, un tesoro... como guiado por un canto que solo él escucha, clava sus ojos en lo más profundo del abismo. Con su alma como única brújula, el buscador o buscadora atraviesa las puertas del laberinto.

# I

El cambio ha comenzado.  
Si esperabas  
brechas en la Tierra  
o cataratas en la atmósfera,  
no lo verás.  
Si querías un océano de paz  
arrasando el mundo, no lo verás.  
Si creías que la realidad se ajustaría  
a tu medida para ponértelo fácil,  
nunca lo comprenderás.  
En cada gramo,  
en cada centímetro  
de dolor y sufrimiento,  
están las semillas  
de lo bello que habrá  
mañana.  
Si creías que cambio  
significa «magia»,  
no entendiste nada.  
Día tras días  
me saco clavos

de carne del alma  
y aun así,  
siempre termino  
sintiendo la certeza:  
el ser humano camina  
hacia algo mejor.  
*«No hay cambio visible», dicen.*  
Si solo puedes ver  
con los ojos, estás ciego.  
Tienes muchos más canales  
por los que vivir,  
muchos más allá  
de tus cinco sentidos,  
de tu mente racional.  
Cuando sientes las lágrimas  
brotando desde las tripas,  
o los testículos retorciéndose  
de miedo en tu garganta  
o la felicidad tan fuerte como  
para  
hacerte despegar, recordándote  
que tienes miedo a volar...  
ahí sí, estás viviendo.  
Y todo lo demás es una mentira  
tejida por el parásito del miedo.  
El ser humano muere  
y renace infinitas veces,  
pero siempre deja atrás una piel

que se quedó pequeña.  
Como las serpientes...  
estamos de camino hacia algo más grande.



## II

Dios castrado, Dios de la locura,  
tras las cloacas del alma  
se abre ante ti el laberinto.  
Allí habita la luz,  
en la geometría de los pájaros.  
Hijos e hijas de la culpa,  
llorad hasta que las lágrimas  
oxiden vuestras cadenas  
y se partan.  
Volaremos,  
libres de elegir  
nuestras propias cicatrices.

### III

¿Y si el cerebro es una galaxia  
y sus neuronas, constelaciones?  
¿Y si los números son dioses,  
no solo conceptos y abstracciones?

¿Y si el amor, la muerte  
y la soledad son ecuaciones?  
¿Y si hay algo más?

¿Y si la mente y el universo son Uno?  
¿Y si el Estado es el arquetipo Padre  
y los cambios sociales son rebeldía  
adolescente y la policía secreta  
mecanismos de defensa que  
reprimen emociones inaceptables?

¿Y si los coches son glóbulos rojos  
en el sistema circulatorio de la ciudad?  
¿Y si el que mira desde el espejo no soy Yo,  
sino Otro en un mundo paralelo donde  
todo es casi igual?

¿Y si las imágenes son ondas de luz  
descompuestas y reconstruidas por  
tu cerebro individual?

¿Y si las alucinaciones son justo  
lo que la persona necesita decir  
pero acostumbra a callar?

¿Y si los pogos son átomos  
y los punkis electrones?

¿Y si los planetas son familia  
y los eclipses discusiones?

¿Y si todo es proceso?

¿Y si todo es sistema?

¿Y si todo es fractal  
de fractal de fractal  
y resulta que sí?

Que el universo y la mente son unidad  
y la dualidad un drama inevitable  
y el Yin y El Yang y la Santísima Trinidad  
son intentos de cuantificar el número de variables  
fluctuantes en los ríos subterráneos del alma  
y su esencia.

¿Y si el Universo comenzó en tu cerebro?

¿Y si un impulso profundo te hizo decidir  
que querías existir y voluntariamente te creaste,

arrancaste un fragmento de voluntad y otro de poder,  
los bautizaste como hombre y mujer, como Dios,  
como Big Bang, como eyaculación y orgasmo  
y rasgaste La Nada para atravesar la realidad?

Abrir los ojos y el parto  
fueron solo un teatro,  
una excusa, una circunstancia  
provisional para crear un mundo  
donde instaurarte como individuo humano.

¿Y si dicho mundo pasó también  
ese proceso a nivel macro  
y la vida solo es un simulacro,  
una escama del Lagarto Santo,  
una pincelada en el cuadro de los años  
tomados como referente arbitrario  
para calcular a dónde vamos según el baile de los Astros,  
olvidando que el Sol querrá suicidarse en un rato  
y tendremos que mudarnos de nuevo a la inexistencia,  
reinventarnos como formas de vida sin base de carbono?

¿Y si la pescadilla que se muerde la cola  
a sí misma se devora pero se insemina?  
¿Y si la rueda que es La Serpiente,  
que es la Vida y es La Muerte,  
gira y gira, gira y gira?

Entonces, estás solo,  
condenado a este baile sin ritmo con el destino.  
Quizás ahí se esconde la libertad y da igual qué elijas,  
porque solo tienes la certeza (y no mucha) de estar vivo.  
Prueba a mirarte en el espejo y decir:  
*«Encantando de conocerte, Dios.*  
*Encantando de conocerte, Universo.*  
*Encantando de conocerte, Yo».*

## IV

La poesía es una prótesis autófaga  
que me permite seguir viviendo  
al mismo tiempo que me devora.

Cáncer, Leviatán, Jinete del Apocalipsis,  
envuelve los parámetros de la realidad  
como la vieja serpiente de las nieves.  
Moriré en su cálida asfixia sin haber  
encontrado otro amor tóxico  
merecedor de sangrar mi psiquis.

Esta es mi celda con vistas al abismo.  
Los lobos arrancan trozos de madera  
y no cambiaría por nada este cuerpo de aire,  
por ningún dulce infierno o castillo de cemento.

Estoy deseando resucitar a los dioses  
y las ninfas que yo mismo acuchillé  
con esquiras de cinismo y desencanto.  
Ver flores bailar entre las cenizas nucleares,  
deshacerme en el ciclo de otra carne,

creer que soy un átomo retornando al origen,  
libre del drama de ser algo existente.

El amor es el suicidio más lógico,  
terapia para la enfermedad del Uno.  
No creo en remedios para el castigo  
de la conciencia, pero sí en la mano  
que me acaricia el pelo mientras vomito  
intoxicado de mí mismo: sobredosis.

Tu hilo me da esperanza en este laberinto  
aunque al final espera el Minotauro que soy Yo.  
Me arrojó contra las máscaras en busca de un alma,  
un espejo donde de las cicatrices sean semillas  
manando vida y no palabras vacías, fantasmas.

Vida como impulso, rabo de lagartija  
que danza seccionado en trance y  
habla con deidades no tangibles  
más sabias que tantísimos manuales.

Estoy solo en el Universo si solo  
sé que soy Yo mismo.  
Confío en que hables un idioma  
tan suave como para engañarme fuerte  
y ser el oxígeno que pudra esta cadena  
en las puertas del más allá.  
Para qué investigar, pudiendo crear.

Para qué morir sin más,  
pudiendo encontrar  
una forma hermosa de autodestruirse.